

EL VERUM FACTUM EN LA GÉNESIS DE LAS OBRAS DE VICO

Alfonso García Marqués
(Universidad de Murcia)

RESUMEN: Es conocida la distinta valoración de las ciencias en el *De antiquissima* y en la *Scienza nuova*. Esto ha llevado a sostener que Vico abandonó el *verum factum* y que tiene dos gnoseologías. Sin embargo, Vico habla abiertamente de la continuidad de su obra. En el presente texto se lleva a cabo una explicitación y defensa de la interpretación que el propio Vico ofrece de sí mismo: todas sus obras nacen del mismo principio, del *verum factum*, y las diferencias entre ellas se deben al diverso grado de madurez que dicho principio fue alcanzando en la mente del Napolitano.

PALABRAS CLAVE: Vico, *verum-factum*, *certum*, ciencias, mente.

ABSTRACT: The different appraisal of sciences in *De antiquissima* and in *Scienza nuova* is well-known. This has led some to hold that Vico abandoned the *verum factum*, and that he has two epistemologies. Nevertheless, Vico speaks overtly about the continuity of his work. The present text makes explicit and defends the interpretation that Vico makes of himself: all his works rise from the same principle, the *verum factum*, and the differences among them are due to the different degree of maturity that such principle has in the mind of the Neapolitan.

KEYWORDS: Vico, *verum-factum*, *certum*, sciences, mind

1. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

Desde el punto de vista de la valoración de las ciencias, es conocido el contraste entre el *De antiquissima italorum sapientia* (1710) y la *Scienza nuova* (1744). En el *De antiquissima*, Vico sostiene que el conocimiento más perfecto es el matemático y que el conocimiento de lo humano, en concreto de la moral, es totalmente incierto, porque nuestras acciones proceden del arbitrio humano, que es máximamente indeterminado. Si a esto añadimos que, en el *De antiquissima*, Vico expone y aplica su principal principio, el *verum factum*, a partir del cual valora y explica las diversas ciencias, se podría fácilmente concluir que tal principio excluye la moral de las ciencias. Y en consecuencia, cuando Vico introduce y defiende en su

Este artículo responde a una invitación expresa por parte de la Dirección de la Revista para este volumen especial de aniversario, habiendo superado los criterios de valoración y del proceso de aceptación.

Scienza nuova el conocimiento riguroso del mundo humano, tal defensa sólo podría llevarse a cabo gracias a haber abandonado el *verum factum*, lo cual habría dado lugar a dos gnoseologías distintas. En pocas palabras, la diferente valoración viquiana de las ciencias dependería de la asunción o rechazo del *verum factum*.¹

En contraste con esa interpretación, cuando en la *Autobiografía*² Vico interpreta su trayectoria intelectual, no duda en mostrar su profunda continuidad:

“Desde el tiempo de la primera oración que he reseñado, y tanto en aquélla como en todas las siguientes pero especialmente en la última, se ve abiertamente que yo agitaba en mi ánimo un argumento nuevo y grande: hallar *un principio que uniese todo el saber humano y divino*”.³

Desde esta perspectiva, aunque las *Orationes* (1699-1707) y el *De nostri temporis studiorum ratione* (1708) se sitúan en el ámbito del humanismo, explicitando temas como la educación de la juventud, el cultivo de las artes y ciencias humanas (retórica, tópica, moral, política...), en polémica con el cartesianismo, su argumento unitario de fondo es la sabiduría. Igualmente, su primera gran obra filosófica –el *De antiquissima Italorum sapientia* (1710)– es un intento formal de sistematización y fundamentación de todo el saber humano, realizado principalmente a través del descubrimiento de su famoso principio *verum esse factum*. En este sentido, el *De antiquissima* puede considerarse como una teoría sobre los límites y alcance del conocimiento, que mantiene un equilibrio entre el escepticismo y el dogmatismo.⁴

Sin embargo, según nos dice el propio Vico, en el *De antiquissima* no logra culminar su tarea: la fundamentación de todo el saber humano. Por eso, era necesario que apareciesen nuevos intentos sucesivos de tal elaboración –*De uno universi iuris principio et fine uno* (1720) y *De constantia iurisprudentis* (1721)–, en los que, todavía, no parece que Vico logre hacerse cargo del alcance especulativo de su principio y obtenga sus consecuencias principales, aunque sólo fuera de modo provisional, tal como están en la primera edición de su nueva Ciencia, la *Scienza nuova prima* (1725), cuya versión definitiva –*Principi di Scienza nuova d'intorno alla natura comune delle nazioni*– se publicó el mismo año de la muerte de Vico (1744). Y así, al fin, el Napolitano pudo considerar que había logrado su propósito: “En esta obra se encuentra por fin totalmente desarrollado aquel principio, que confusamente y no con toda distinción había concebido en mis obras precedentes”.⁵

La tesis que voy a sostener en el presente texto es una explicitación y defensa de la interpretación que el propio Vico ofrece de sí mismo: todas sus obras nacen del mismo principio, del *verum factum*, y las diferencias entre ellas se deben al diverso grado de madurez que dicho principio ha ido alcanzando en la mente del Napolitano, pues primero lo concibió “confusamente” y luego “tutto spiegato” (AB 35).

En función de esa finalidad, el presente texto se articula en dos momentos. En primer lugar, mostraré cómo es concebido el *verum factum* en el *De nostri temporis studiorum ratione* y, sobre todo, en el *De antiquissima* y cómo dicha concepción origina un modo de valorar las ciencias. Y, en segundo lugar, expondré en qué consiste el desarrollo pleno del *verum factum* en la *Scienza nuova*, y cómo esto permite el nacimiento de una nueva Ciencia sobre el mundo de las naciones y un cambio notable en el modo de valorar las ciencias.

2. EL VERUM FACTUM EN EL DE ANTIQUISSIMA

a) Acción divina y operatividad humana

En el *De antiquissima*, el *verum factum* es puesto como principio transcendental de todo conocimiento posible, del divino y del humano, y es explicado para las mentes finitas manteniendo un paralelismo o, si queremos, una analogía entre el *verum divinum* y el *verum humanum*,⁶ cuya fuente de inspiración es, por un lado, el ideal de conocimiento matemático⁷ y, por otro, una concepción antropológica de corte dualista y pesimista.⁸ El ideal de conocimiento matemático le llevará a considerar el *verum exactissimum* como el auténtico conocimiento, incluso para la divinidad (AS 63) y que, para el hombre, las únicas ciencias son las matemáticas (2R 156).

Interesa notar que la novedad de Vico consiste en acentuar la operatividad de la mente humana: adquirimos la verdad mediante un proceso de construcción de objetos a partir de los principios. Ahora bien, es decisivo no identificar el *verum factum* con las doctrinas que sostienen genéricamente que la mente produce su objeto de conocimiento. Si se redujese el principio viquiano a tal tipo de producción, prácticamente toda gnoseología –excepto las meramente “pasivistas”, si es que las ha habido– habría defendido el *verum factum*. Por eso, es necesario precisar qué tipo de causalidad se da en Vico, a diferencia de otras doctrinas anteriores. Esto nos conduce al concepto de causa, expuesto en el cap. III del *De antiquissima*, donde se indica que la doctrina sobre las causas está en armonía con la convertibilidad del *verum* con el *factum*.⁹

Sostiene Vico “que verdadera, es más, única causa es aquella que para producir el efecto no necesita de otra, como la que contiene dentro de sí los elementos de las cosas que produce y los dispone, y así forma y comprende la guisa y, comprendiéndola, realiza el efecto”.¹⁰ Esta primera característica que señala Vico es que la causa ha de producir la totalidad del efecto, sin necesidad de otro factor externo. Según eso, la única causa que puede haber de las cosas reales es el mismo Dios: el único que no necesita de otra causa para obrar. Y por eso, explica Vico, las cosas creadas no son causas, a no ser en cuanto dependen de la mente divina.¹¹

Una segunda característica es que la causa contiene en sí al efecto (1R 136). Acorde con su estilo, Vico da argumentos filológicos, señalando que *caussa* y *negocium* tienen el mismo significado (AS 81; 1R 134). Y dado que por *negocium* se

entiende “operación”, “cosa realizada”, algo en íntima conexión con el “efecto”, Vico se pregunta cómo es posible que *caussa*, o sea, “el agente” pueda haber pasado a significar “lo hecho”.¹² La única posibilidad que encuentra es que “la causa contenga dentro de sí al efecto y fuese con él una sola cosa; y lo produjese con toda perfección” (2R 149). De este modo, tenemos una vez más que “tal cosa es absolutamente propia de Dios” (2R 149): él es la única causa que contiene en sí perfectamente todas las formas de las cosas y las hace a partir de él mismo sin necesidad de una materia externa.

Con estas explicaciones sobre el concepto de causa, Vico muestra más exactamente el alcance de su principio: “Conocer es saber las causas de las que nace una cosa”.¹³ Conocer la razón de algo es conocer su causa, la posesión mental de los principios, causas, razones, formas de las cosas y, por tanto, es poder hacerlas real y plenamente. Evidentemente tal causa no puede ser más que una mente infinita y perfecta; toda otra causa será tal en cuanto esté en unión con esa primera causa o participe de ella.¹⁴ Por esto mismo, Dios es la única realidad plena y la verdad total. Solamente en él se cumple con todo rigor el *verum factum*: es la verdadera causa, que posee todos los elementos de las cosas y, por tanto, todo está en él, pues en la causa se contiene el efecto: “En Dios está lo único Verdadero, porque en él se contiene todo lo hecho; y por eso mismo, Dios es el verdadero Ente y todas las cosas particulares, verdaderos entes, no son más que disposiciones del Ente verdadero” (1R 135).

En suma, el último fundamento del *verum factum* es, en el *De antiquissima*, de carácter teológico: sólo en la divinidad se da la identificación entre la dimensión ontológica y la gnoseológica. Por esto, Vico no duda en afirmar que “este criterio está asegurado en mí por la ciencia de Dios, que es la fuente y la regla de toda verdad”.¹⁵ No obstante, queda que lo decisivo en Vico es la unión de una mente activa con la causalidad, lo cual permite establecer una teoría constructivista de la ciencia: “La demostración y la operación son lo mismo”.¹⁶

b) ¿*Factum* real o *factum* mental?

Una cuestión decisiva que es necesario suscitar es la siguiente: ¿el *factum* es mental o real? Se puede decir que, en torno a esta cuestión, se ha debatido el espinoso tema del último sentido del *verum factum* y toda la interpretación de Vico.¹⁷ En mi opinión, el pensamiento de Vico exige que, de suyo, el *factum* sea real. El mismo término empleado lo sugiere, pero sobre todo hay que tener en cuenta que donde se da en plenitud, tal como es de suyo, es en Dios: el construir divino es crear, es la realización fáctica de las cosas. Por tanto, el *factum* es algo real. Me parece que es difícil no admitir esto.¹⁸

Respecto al hombre, o sea, para una mente finita, alguno podría sostener que el hacer no es real, sino mental. Precisamente en eso podría consistir la participación:

Dios hace realmente, mientras que nosotros sólo mentalmente. Según esto, saber sería construir el objeto mental; el *factum* sería un *eidós*.¹⁹ Sin embargo, me parece que esa interpretación no es acertada. Entender el *factum* humano como un mero *eidós* no es hacerle justicia a Vico, sino, por el contrario, quitarle todo el vigor a su principio. Que las ideas son hechas por nosotros es precisamente la tesis más habitual dentro de la teoría del conocimiento: es la doctrina aristotélica del intelecto agente, difundida después a lo largo de toda la Edad Media árabe y latina. Suponer que ése es el exacto sentido del principio de Vico implica vaciarlo de contenido.

Por otro lado, ya que el hombre posee una participación en la acción creadora divina, ¿bastaría con un hacer mental, con construir un *eidós*, para decir que participamos de ese poder divino? Me parece que una construcción meramente mental difícilmente se la podría considerar como una participación en el poder creador divino. Por eso, hay que tener en cuenta que Vico insiste en que nosotros *hacemos*, causamos *efectos*, lo nuestro es también un *factum*. Si no fuera un hacer real, ¿por qué no habría de romper directamente el continuo equívoco declarando paladinamente que no somos capaces de hacer, sino sólo de pensar y, además, con un pensamiento que no hace un *factum*, sino tan sólo concibe una idea, como siempre se ha dicho? Pero sucede lo contrario, pues los ejemplos que Vico pone para ilustrar su principio se refieren a un hacer real: el *verum* divino es como una imagen sólida, tridimensional de las cosas, mientras que el humano es sólo como una pintura, que sólo reproduce lo externo (AS 63).

Me parece que el sentido del *verum factum* no es que nosotros somos capaces de reconstruir mentalmente las cosas: pensar en la caída de un grave o en un animal no es precisamente conocerlos científicamente; conocerlos en sentido fuerte es, según Vico, hacerlos. Precisamente por eso, sostiene la imposibilidad de que nosotros hagamos la naturaleza tal cual es: somos incapaces de crear, para eso se requiere una mente infinita; tan sólo podemos reconstruir algunos aspectos de la realidad, precisamente los más externos, pero al fin y al cabo somos capaces de *hacer realmente* a través del experimento, como enseguida veremos. Negar que realmente hagamos, es negar que realmente conozcamos.²⁰

Con todo esto, tenemos que se ha dado un desplazamiento desde el conocer como simple actividad mental al conocimiento como actividad mental y causal, entendida al menos como un poder-hacer.²¹ Y así, sigue en pie el principio viquiano, pues quien hace algo es el que realmente lo conoce, y el que sabe es el que realmente puede hacer, aunque por motivos extrínsecos o accidentales le esté vedado la realización de su saber. Nótese bien, pues, que el *factum* mantiene siempre su relación con la realidad, y ése es el verdadero criterio: sabe no el que puede construir un objeto mental, sino el que puede construir una cosa real. El que hace sabe, y el que sabe puede hacer.

c) Grados de verdad de las ciencias

Para exponer la división de las ciencias, Vico utiliza, como es lógico, el *verum factum* como criterio fundamental, es decir, atendiendo a qué es lo que construyen, a su objeto, podremos distinguir unas ciencias de otras. Y además, Vico no se limita a utilizar su principio para establecer los objetos, sino que también deduce de él el grado de verdad y certeza de cada ciencia: “Formada esta idea de lo verdadero, reduzco a ella el origen de las ciencias humana y mido sus grados de verdad” (1R 135; cfr. 2R 156).

En el *De antiquissima*, Vico ofrece la siguiente clasificación:

“De todo lo que hasta ahora se ha disertado, podemos colegir absolutamente que el criterio y la regla de lo verdadero es haberlo hecho [...]. Y dado que la ciencia humana surge de la abstracción, tanto menos ciertas serán las ciencias cuanto más se adentren en la materia corpórea. La mecánica será menos cierta que la geometría y que la aritmética, porque estudia el movimiento, pero con el auxilio de máquinas; la física es menos cierta que la mecánica, porque la mecánica contempla el movimiento externo de la periferia, mientras que la física considera el movimiento interno de los centros; la moral es menos cierta que la física, porque la física estudia los movimientos internos de los cuerpos, que proceden de la naturaleza, la cual es cierta, pero la moral escruta los movimiento de los ánimos que son totalmente íntimos y, además, generalmente proceden del deseo, que es indeterminado” (AS 69).

Podríamos entender que Vico está utilizando la remoción mayor o menor de la materia como segundo criterio en dicha clasificación. Es decir, está apelando a un criterio clásico que se remonta al libro E, cap. 1, de la *Metafísica* de Aristóteles. Es posible que eso sea así, pero lo decisivo es que Vico tiene presente que la materia no la podemos hacer nosotros, sino que es un supuesto de nuestra acción y, por tanto, cuando más presente está menor es nuestra capacidad operativa.

Según la exposición viquiana, tenemos fundamentalmente cuatro ciencias: en primer lugar, están las matemáticas, pues sus principios están en nuestra mente y, por tanto, en ellas se da la mayor operabilidad y dependen mínimamente de la materia. La mecánica trata de realidades en materia, como es el movimiento, pero de modo matemático y constructivo (“con el auxilio de máquinas”, dice Vico). La física, o sea, la filosofía natural, ha de tener en cuenta las realidades naturales tal cual son; y eso escapa casi totalmente a nuestra capacidad constructiva: no es posible construir animales o plantas. Y por último, la moral es totalmente aleatoria por proceder de una causa indeterminada: no hay construcción regular de objetos.

Subrayemos, en primer lugar, la importancia de las matemáticas. Es evidente que Vico las considera las ciencias por excelencia. Son las únicas ciencias totalmente operativas y que cumplen con todo rigor el *verum factum*: “Este criterio me

asegura que las únicas ciencias humanas son las matemáticas”.²² Sabemos ciertamente que la otra ciencia posible es la divina: sólo Dios es capaz de crear los entes reales. Por esto, Vico insiste en que las matemáticas son las únicas ciencias que proceden de modo divino: “Las matemáticas son las únicas ciencias que consiguen la verdad humana, porque solamente ellas proceden a semejanza de la ciencia de Dios, puesto que se han creado en cierto modo los elementos [...]”.²³

Esto tiene una importante consecuencia: la matemática es el modelo paradigmático de la ciencia humana y es, en consecuencia, donde obtenemos la máxima certeza, como Vico señala en el texto donde clasifica las ciencias. Esto podría llevar a la conclusión de que, a pesar de su anticartesianismo, Vico asume las tesis de Descartes: las matemáticas como ideal científico.²⁴ Sin embargo, importantes matices los separan: la certeza de las matemáticas no procede en Vico de la constatación –de la claridad y distinción–, sino del constructivismo. En este sentido, habrá que decir que la certeza críticamente poseída a través de la construcción del objeto es la máxima a la que podemos aspirar. En consecuencia, el ideal científico viquiano se aplica por distinto camino que el cartesiano. Vico no buscará seguir el método matemático en todas las ciencias, ni tampoco intentará matematizar todas las ciencias. Ciertamente utilizará las matemáticas –no el método matemático– para el conocimiento del mundo físico, pero esto con el preciso fin de convertirlo en conocimiento constructivo, como ahora veremos.

En efecto, el pensamiento viquiano acerca de la investigación de la naturaleza se fundamenta en el *verum factum*. Considera que, si tuviéramos un conocimiento científico pleno de los entes naturales, podríamos reconstruirlos: “Establecido ese principio, estoy sosteniendo que las cosas físicas serán verdaderas cuando las hagamos, al igual que los objetos geométricos, que son verdaderos porque los hacemos”.²⁵ La imposibilidad de que fabriquemos las cosas naturales implica un límite insalvable para la realización de una ciencia plena sobre el mundo, semejante a las matemáticas. Esa imposibilidad de recrear realmente el mundo físico se debe a que sus principios están fuera de nosotros: el hombre “no tiene dentro de sí los elementos que componen las cosas existentes, y eso sucede por la limitación de su mente: todas las cosas están fuera de ella”.²⁶ Por eso, el saber pleno sobre el mundo sólo lo puede poseer quien lo haya creado: “Las ciencias físicas están en la capacidad de Dios” (AS 113). En conclusión, Vico puede afirmar taxativamente que carecemos de la capacidad de adquirir un conocimiento de las cosas en cuanto tales, es decir, de su propia y real esencia: “Investigando la naturaleza de las cosas, el hombre acaba por darse cuenta de que no puede en absoluto alcanzarla” (AS 67).

Ahora bien, según la doctrina viquiana, el operacionalismo matemático es la única posibilidad de convertir a la física en ciencia constructora: “La aritmética y la geometría, y la mecánica a ellas conectada, caen bajo la capacidad humana, pues en

estos campos demostramos verdad porque la hacemos”.²⁷ Es absolutamente decisivo recordar el carácter *existencial* del *factum* viquiano: la física no simplemente construye objetos mentales, no simplemente propone modelos o teorías; eso no es un conocimiento de la naturaleza. Ha de *hacer*, en el sentido más estricto del término. Sin esa conexión con la realidad física, no tendríamos un saber sobre el mundo, sino un saber sobre nada o, en todo caso, tales teorías pertenecerían a un ámbito puramente mental o imaginario y, entonces, habría que buscarle su sentido veritativo como tal ciencia imaginaria, pues sería cualquier cosa menos ciencia de la naturaleza. Por esto, para Vico, con el experimento reconstruimos –parcialmente y a partir de hipótesis– la obra de Dios.²⁸ En consecuencia, al igual que, para Dios, es verdad lo que crea, para nosotros es verdad lo que físicamente hacemos: “La física experimental, que es cultivada con ingente éxito por el género humano, toma como regla que tengamos por verdadero en la naturaleza lo que reproducimos mediante experimentos”.²⁹

Dos importantes consecuencias se derivan del planteamiento del Napolitano, que ayudan a precisar las relaciones entre conocimiento, experimento y naturaleza.

1^a) Tenemos un conocimiento científico de las propiedades externas de las cosas, pero no de toda propiedad, sino sólo de aquellas susceptibles de ser tratadas matemáticamente en orden a ser reproducidas con experimentos. En otras palabras: sólo hay ciencia de los aspectos cuantitativos de las cosas reales: “Los únicos conocimientos científicos que podamos jamás tener se refieren a las relaciones de tamaño y número”.³⁰ Esto era fácilmente previsible: si las matemáticas tienen por objeto las relaciones cuantitativas, sólo lo cuantitativo será susceptible de ser matematizado y, además, en cuanto que seamos capaces de establecer relaciones entre diversas realidades cuantitativas. Los demás aspectos de las cosas son, ciertamente, reales, pero no son tratables científicamente.

2^a) Los objetos construidos en matemáticas son verdaderos sin más añadidos, porque se limitan al ámbito de lo mental, pero en física no sucede lo mismo: lo que se construya ha de coincidir con un aspecto de la naturaleza o, si queremos, ser semejante a ella.³¹ Por eso mismo, se trata de un hacer real, no sólo mental. En consecuencia, aparte de la toma de datos matematizados, el procedimiento de la física tiene, al menos dos momentos más: la creación de teoría o de hipótesis, y su comprobación experimental:

“Las teorías que se han construido en física se demuestran cuando realizamos algo semejante a ellas. Y por eso, las teorías físicas se tienen por más sólidas y gozan del pleno asentimiento de todos, si realizamos experimentos conforme a ellas en los cuales reproducimos algo semejante a la naturaleza”.³²

El proyecto inicial de Vico del *De antiquissima* contenía un tercer libro –el *Liber moralis*–, dedicado al estudio de la ética, de la acción humana. Sin embargo, tal libro nunca fue escrito. Ciertamente Vico podría haber intentado construir una moral, pero no según el *verum factum*; mejor dicho, no según el alcance que, por el momento, Vico le atribuía: no había visto aún la posibilidad de hacer ciencia rigurosa sobre el mundo humano, puesto que lo entiende como aquello que surge de la voluntad o del deseo de cada persona singular. Y las realizaciones de cada individuo, totalmente sometidas a circunstancias particulares de tiempo y lugar, no parece que puedan ser objeto de ciencia, que requiere universalidad y necesidad.

En consecuencia, Vico se limita en el *De antiquissima* a indicar que la moral es la más incierta de todas las ciencias (AS 69) y, en la *Prima risposta*, escribe sobre ella un breve párrafo de carácter platónico-estoico (1R 139). Las obras anteriores tampoco dan un panorama distinto: en el *De studiorum ratione*, habla de la importancia del cultivo de la moral, pero no entendida como ciencia, sino en función de la formación del individuo (SR 809).

En el ámbito del mundo humano, además de la referencia a la moral, hallamos en el *De antiquissima* una precisa mención de las artes, que permite entrever lo que sería la solución definitiva y la gran aportación de Vico:

“Entre las artes, se dirigen con más certeza al fin que se proponen aquellas que muestran los géneros, o sea, los modos en que realizan sus obras –como la pintura, la escultura, la plástica, la arquitectura–; no así aquellas que no los muestran, como todas las artes conjeturales, entre las que se hallan la oratoria, la medicina, y la política. Las primeras los muestran porque versan sobre prototipos que la mente humana contiene dentro de sí; en las segundas, por el contrario, el hombre no tiene en modo alguno dentro de sí las formas de las cosas que conjetura” (AS 77).

Aunque expresado con la peculiar terminología barroca, la idea de Vico queda suficientemente clara, pues aquí sí que encontramos una coherente aplicación, si bien limitada, del *verum factum*. En las artes cuyos principios están dentro de nosotros y son constructivas (pintura, escultura, etc.), hemos de decir que el hombre es creador y puede conocer perfectamente sus obras. Vico compara el obrar humano en el mundo de las artes con el divino en el universo físico.³³ La diferencia es bien clara si comparamos esas artes con las restantes, o sea, las que buscan un resultado cuyos principios no están en nuestra mente. Así, por ejemplo, en la medicina: los principios de la salud del paciente no están en el médico, de ahí que en este campo actuemos por conjeturas y sin poder causar el efecto.

Esta consideración de Vico sobre las artes muestra que ya tenía cierta conciencia, al escribir el *De antiquissima* o, mejor, las *Risposte*, de la capacidad creadora del hombre en el mundo humano. Y, por tanto, cabría un saber científico

sobre lo hecho o producido mediante esa actividad creadora, al igual que Dios conoce el mundo físico. Sin embargo, ese saber queda, por el momento, en un nivel puramente práctico: es un saber hacer, no una ciencia estricta. En esta obra, las artes y, en general, toda realización humana dependen no sólo de la mente, sino también del arbitrio humano que es incertísimo. Por eso, Vico insiste en la particularidad de las actividades humanas: en la única referencia a la historia que encontramos en el *De antiquissima*, Vico subraya que “los historiadores útiles no son los que narran globalmente los hechos y les asignan causas genéricas, sino los que buscan las últimas circunstancias de los hechos, y descubren las causas peculiares”.³⁴

En suma, según el estadio del desarrollo del *verum factum* incluso se podría admitir que cada individuo singular tenga un pleno conocimiento de sus obras –morales o técnicas–, en la medida en que posee un conocimiento de sus principios factivos, pero se trata de un saber que no es ni universal ni necesario. En una palabra, no es ciencia.

3. EL VERUM FACTUM EN LA SCIENZA NUOVA

a) Continuidad y novedad en el *verum factum*

La concepción viquiana de las ciencias en obras anteriores a la *Scienza nuova* puede parecer en cierta medida negativa: tenemos las matemáticas como única ciencia en sentido pleno, totalmente constructiva y dotada de total certeza. La física, por su parte, ve fuertemente limitada su capacidad constructiva y nunca es capaz de alcanzar plenamente la esencia de las cosas; pero sobre todo la moral, en su irreductible particularidad, no puede constituirse en ciencia; y además, el mundo humano, sea como un todo sea en sus partes, ni siquiera aparece como posible objeto de ciencia.

Esta situación es totalmente invertida en la *Scienza nuova*: Vico no sólo consigue la elaboración de una ciencia en el más pleno sentido del término, una nueva Ciencia totalmente regida por el *verum factum*, sino que además halla una vía adecuada para la solución de los problemas relativos a los fundamentos de las demás ciencias y de todo el saber humano.

Como he indicado, entre el *De antiquissima* y la *Scienza nuova*, Vico repiensa el *verum factum*, pues este principio, aunque no es desarrollado explícitamente en la obra definitiva, es usado en ella con matices distintos que en las obras anteriores, o como Vico dice: “tutto spiegato”.

En el *De antiquissima* el *verum factum* es referido al hombre, pero como una participación o analogía del *verum factum* divino, que aparece en el hombre “degradado” cuantitativamente: nuestra mente sólo es capaz de aferrar *algunos* elementos de las cosas; la divina, todos. Por eso, incluso afirma que la ciencia nace de la debilidad, de la imperfección (*vitium*) de nuestro entendimiento.³⁵ En cambio, en la *Scienza nuova*, el *verum factum* ya no está ligado a nuestra imperfección, sino que se constituye en el principio ontológico y gnoseológico transcendental que rige

toda la actividad de nuestra mente en el plano real y en el plano cognitivo. En una palabra, es la estructura fundamental del ser humano en cuanto humano.

¿Qué es lo que permitió a Vico el pleno desarrollo de su principio y darse cuenta de que puede explicar a partir de él la dimensión ontológica y gnoseológica del hombre? Pienso que el descubrimiento de la temporalidad de la mente humana con sus dos modificaciones o modalidades básicas –la poética y la reflexiva– permitió a Vico establecer que la estructura fundamental del ser humano es *reflexiva*. Es decir, en las primeras obras de Vico está totalmente ausente el doble paso en el proceder humano, mientras que en la *Scienza nuova* tenemos un momento creador, activo, en el que hacemos cosas reales o incluso al hombre mismo (abajo matizaremos que en cuanto humano, no en cuanto especie biológica); y un momento reflexivo por el que, en el orden gnoseológico, cognitivo, reconstruimos en modo crítico lo hecho, lo creado anteriormente. No se trata, pues, de dos principios distintos, sino del único *verum factum* aplicado unitariamente en dos momentos íntimamente conectados: el momento creador, en el que nuestra mente conociendo crea (*sapienza poetica*) y un momento reflexivo en que conocemos científicamente rehaciendo eso mismo que ya hemos hecho (*sapienza riposta*).³⁶

Me parece que ahora es fácil darse cuenta de la novedad –dentro de una continuidad esencial– del *verum factum*. En el *De antiquissima*, el principio es válido para el hombre, pero como una trasposición de lo que sucede con la mente divina. En Dios hay un único momento para el *verum factum*, sea *ad intra* sea *ad extra*, pues en ambos casos obrando conoce y conociendo obra, sin necesidad de una posterior reflexión. Este mismo modelo, con la salvedad cuantitativa, es aplicado al hombre: al obrar directamente conoce lo hecho; no tiene lugar ninguna reflexión posterior. En la *Scienza nuova*, por el contrario, se distingue en el hombre entre el momento creador y el reflexivo, o sea, lo ontológico y lo gnoseológico, que en Dios son pura unidad, puesto que en éste lo real es lo mental, mientras que, en el hombre, están ciertamente unidos pero sin fundirse en un único momento: tenemos una dualidad, pero no un dualismo.³⁷

Dicho de otro modo, para la mente humana, es preciso establecer la dualidad de momentos: ciertamente *verare* es *facere*, pero la primera sabiduría es espontánea, no plenamente consciente; la segunda sabiduría es posesión crítica de la verdad hecha.³⁸ De este modo se puede justificar plenamente el conocimiento de los objetos: objeto y mente son plenamente homogéneos, pues sucede que la mente reconoce lo que previamente ha puesto en las cosas, sean cosas matemáticas, sean realidades históricas. Ciertamente nuestra capacidad constructiva está limitada, pues para obrar realmente necesita materia, cosas naturales, pero no está vedada una cierta constructividad real.³⁹

Podemos preguntarnos qué es lo que llevó a Vico desplegar en dos momentos la actividad de la mente humana. En mi opinión, lo que posibilita la reelabora-

ción del *verum factum* fue el distanciamiento de Vico respecto a la antropología platónica, o si queremos influida por el cartesianismo. El hombre de la *Scienza nuova* no es una mente pura desconectada de un cuerpo, cuya realidad consiste en obrar *sólo* mentalmente, de modo que su obra sólo pudieran ser las matemáticas. Es, por el contrario, una mente modificada por su conexión con el cuerpo que necesariamente conoce de diversos modos (poético y reflexivo) y cuya actividad no es puramente mental, sino que también *toca* lo real físico. El hombre no es ya un diosmente disminuido, sino una mente corpórea.

Creo que de este modo se puede entender más claramente el sentido del *factum* viquiano: el objeto de la *Scienza nuova*, el mundo civil, es hecho por los hombres en un doble sentido: poética (fácticamente) y reflexivamente. Y en modo paralelo, cualquier actividad humana y el conocimiento del mismo hombre estarán mediados por el doble momento estructural del espíritu. De este modo, el *verum factum* se constituye en el principio que rige toda la realidad, divina y humana, ontológica y gnoseológica.

En suma, en el Napolitano se puede distinguir entre la obra exclusiva de la Mente divina, o sea, el mundo natural, y la obra en la que se armonizan los dos tipos de mente, divina y humana, es decir, el mundo civil. De ahí el diverso valor de la convertibilidad del *verum factum* en Dios y en el hombre. En Dios, hay una total identidad entre el *verum* y el *factum*, de tal modo que haciendo conoce, sin necesidad de una reflexión posterior. En el hombre, por el contrario, se requiere un doble momento –creador y reflexivo– en la realización del *verum factum*.

b) Grado de verdad de la nueva Ciencia

Podemos decir que las nuevas consideraciones sobre el *verum factum* no afectan al valor de las matemáticas, la física experimental o la ciencia natural. Solamente cabría matizar que incluso una teoría completa de las matemáticas exigirá no sólo el momento creador, sino también un posterior momento reflexivo que se haga cargo del alcance y sentido de todo lo que se ha construido; o sea, hay una matemática poética (todos los pueblos numeran, cuentan, usan procedimientos geométricos...) y una matemática reflexiva, o sea, la ciencia matemática.

Ahora bien, si nos centramos en la nueva Ciencia, hay que tener en cuenta, por un lado, la fundamentación teológica del *verum factum*: el obrar humano es concebido en modo análogo al divino; es decir, la mente (divina o humana) posee los elementos de las cosas y a partir de ellos puede originarlas.⁴⁰ No se trata, por tanto, de la simple constatación de que hay efectos reales de la acción humana, al igual que los animales realizan cosas físicas, o incluso se organizan en colectividades; ahí no hay ni conocimiento ni verdad. Por eso, hay que entender la afirmación de Vico en el sentido que él mismo aclara: en la mente humana se hallan los principios del mundo civil hecho por los hombres.

Por otro lado, notemos que estamos ante una situación nueva en los escritos viquianos. Ahora tenemos una nueva *realidad*, el mundo civil, que ha nacido a partir de los principios que se hallan en la mente humana. Por tanto, se trata de un ámbito perfectamente adecuado a la aplicación del *verum factum*. Por eso, la Ciencia del mundo civil es comparable con la matemática, “la única ciencia humana” del *De antiquissima*, y además no sólo posee la misma capacidad constructiva, sino una mayor realidad:

“Este mundo de naciones ha sido hecho ciertamente por los hombres (que es el primer principio indubitable arriba establecido) y, por eso, debe encontrarse la guisa dentro de las modificaciones de nuestra misma mente humana [...]. Cuando quien hace las cosas es quien las narra, la historia no puede ser más cierta. Así esta Ciencia procede justamente como la geometría –la cual, mientras construye o medita sobre sus elementos, crea el mundo de las dimensiones–, pero con tanta más realidad cuanto mayor realidad tienen los órdenes en torno a los asuntos humanos, que no los puntos, líneas, superficies y figuras”.⁴¹

Ahora bien, el planteamiento viquiano que establece un conocimiento de la naturaleza de las naciones, tropieza manifiestamente con un problema: el pensador que reflexiona sobre el mundo civil tiene objetivamente dificultades para conocerlo; el motivo es evidente: él, como persona singular, no ha hecho el mundo de las naciones y, al no ser obra suya, no parece que tenga vigencia el *verum factum*.

Para entender el sentido del *verum factum* en la nueva Ciencia, hay que distinguir varios aspectos. Por un lado, como ya hemos considerado, hay que tener en cuenta que el objeto que se intenta conocer no son las realizaciones singulares de los individuos, aunque sean objetivas. Tales realizaciones, en cuanto singulares, sólo son accesibles a quienes las han hecho. Intentar un conocimiento científico de esas acciones sería tarea de la historia como biografía de individuos, atendiendo a la psicología particular de cada uno. También ahí quizá podría cumplirse el *verum factum*, pero tal biografía sólo sería transparente si es autobiografía.⁴² Por eso, Vico insiste en que la nueva Ciencia estudia las dimensiones *sociales* de las realizaciones humanas, o sea, el mundo civil, que no ha nacido de la voluntad individual arbitraria, sino de la mente, que es un principio común a todo ser humano. Por tanto, esta Ciencia puede ser elaborada a través de una investigación sobre la mente y sus principios, lo cual ciertamente puede ser llevado a cabo por cualquier ser pensante.

Por otro lado –y esto es aún más decisivo–, hay que atender al doble momento en que el *verum factum* se articula en la *Scienza nuova*. Ya hemos visto que, en el *De antiquissima*, el *verum factum* sólo tiene un momento: el mero hecho de efectuar el *factum* es su demostración, o sea, la creación de la ciencia. Por eso, Dios no reflexiona para conocer el *genitum* o las cosas creadas: engendrando o

creando, conoce. Igualmente el matemático del *De antiquissima* no reflexiona para conocer el mundo que ha creado: haciéndolo, lo conoce. Ahora, en la *Scienza nuova*, por el contrario, hay que distinguir entre la realización efectiva del mundo civil, tal como hicieron los primeros fundadores de los pueblos, y la reconstrucción científica, reflexiva, que de tal mundo se hace. Es claro que al escribir la *Scienza nuova* no se hace realmente el mundo civil (no se promulgan leyes, ni se adquieren tierras, ni se hacen enterramientos, etc.); eso fue el *factum* realizado en el primer momento. En ese primer momento, los que crearon el mundo de las naciones tuvieron *certeza* de él, pero no ciencia. Digamos que hicieron el *certum factum*, como corresponde a la *sapientia poetica*, creadora, no crítica. En el segundo momento, se hace el *verum factum*: la verdad es hecha reflexivamente, críticamente, teniéndose así ciencia en sentido estricto. En definitiva, el *verum factum* en su doble momento, creador y reflexivo, constituye la estructura transcendental del espíritu humano, que, por tanto, rige toda construcción y todo saber humanos.

Insisto en que ese doble momento no quita valor al *verum factum*, pues permanece en su doble dimensión, ontológica y gnoseológica, respecto al mismo sujeto: la mente humana. En este sentido, es claro que primero los hombres han construido el mundo civil y ahora nosotros lo recreamos científicamente. Pero lo decisivo es que de la misma mente, de la humana, ha surgido tanto la primera como la segunda factura del mundo civil. Es precisamente esa homogeneidad entre el sujeto y el objeto la que funda la posibilidad del conocimiento de la historia y de todo lo humano.⁴³

Y esa doble articulación del *verum factum* permite a Vico establecer un *ius naturale gentium*, que recorre todas las edades de la humanidad: primero como *certum* (*certum ex auctoritate*) y luego como *verum* (*verum ex ratione*);⁴⁴ y derivar de su nueva Ciencia un arte crítica y un arte diagnóstica.⁴⁵

De todo lo dicho, podemos concluir que entre el *De antiquissima* y la *Scienza nuova* hay una continuidad en cuanto al fundamento general de la ciencia: el *verum factum* sigue siendo la estructura transcendental del espíritu.⁴⁶ Sin embargo, no es hasta la *Scienza nuova* cuando Vico consigue desplegar todas las potencialidades de su principio merced a su doble articulación y al descubrimiento de un nuevo objeto de ciencia: la naturaleza común de las naciones, que constituye la esencia del mundo civil hecho por los hombres.

c) Observación metodológica sobre el *verum factum*

En la exposición de la metodología, Vico trata de las diversas pruebas que se aducen, del modo de hallar los principios, del orden en que se ha de proceder, etc., pero se echa en falta la justificación del primer principio que está en la base de toda la *Scienza nuova*: el *verum factum*. De modo explícito, dicho principio sólo tuvo una justificación en el *De antiquissima*, donde Vico, como hemos visto, lo respalda teológicamente, lo cual tiene indudables problemas puesto que ¿cómo accedemos nosotros

al conocimiento divino, para poder fundamentar ahí el *verum factum*? Por eso, podría parecer que la única justificación que Vico ofrece para su principio es la evidencia: es patente que quien hace algo conoce lo que hace. Esta presunta justificación, aparte de introducir subrepticamente la conciencia constatativa como último fundamento de verdad en perjuicio del *verum factum*,⁴⁷ quizá pudiera tener validez para el *De antiquissima*, pero no para la *Scienza nuova*: los primeros fundadores de las naciones no tuvieron ciencia (*verum*) de lo que hacían, aunque realmente lo hicieran, sino sólo conciencia (*certum*), lo cual pone en tela de juicio la idea de que basta con hacer una cosa para poseer ciencia sobre ella.

Sin negar la fundamentación teológica del *De antiquissima*, creo que de la exposición metodológica de la *Scienza nuova* se puede obtener una justificación adecuada del *verum factum*. Como he mostrado, el *verum factum* no es tanto un criterio concreto que guíe la construcción de algunas ciencias, ni siquiera el principio general del conocimiento científico, sino que es la misma estructura transcendental del conocimiento, o sea, de toda mente (humana y divina). El único modo que tenemos de captación de tal principio es mediante la reflexión sobre las realizaciones del espíritu, de tal modo que lleguemos a hacernos cargo de la estructura común a toda realización de la mente. Es decir, primero la humanidad ha hecho el mundo civil, con todas las cosas necesarias y útiles para la vida, e incluso, ya con mente reflexiva, ha hecho la filosofía del mundo natural y las diversas ciencias; por último, la metafísica de la mente –la *Scienza nuova*, filosofía del espíritu– reflexiona sobre todo lo hecho y descubre los principios y naturaleza de todas esas realizaciones, tanto los principios y causas particulares de cada ámbito, como la naturaleza general del mismo espíritu y de sus realizaciones; descubrimiento que es guiado tanto por una tópica reflexiva con la que encuentra, como por una crítica con la que discute, matiza, expone, justifica.

De este modo, se da la unión de filología y filosofía, de creación y reflexión, de tópica y crítica. Y en esa unión equilibrada de creación espontánea y justificación reflexiva, se halla la perfección de la humanidad, y en ella se hace patente el doble momento en que se articula el espíritu humano según el *verum factum* de la *Scienza nuova*:

“Así los primeros pueblos, que fueron los niños del género humano, fundaron primero el mundo de las artes; luego, los filósofos, que vinieron mucho después y en consecuencia son los viejos de las naciones, fundaron el mundo de las ciencias: con éste se completó de hecho la humanidad”.⁴⁸

CONCLUSIONES

La intención de este texto era mostrar la continuidad y cambios en el principio viquiano del *verum factum*, y el modo en que Vico, a partir de él, escribe sus

obras y justifica el valor de las ciencias. Pienso que, en el actual estado de los estudios viquianos, podemos desechar la teoría de la gnosología de Vico y afirmar con total seguridad la continuidad de *verum factum*.

No obstante, dado que hay un “despliegue” del *verum factum*, lo cual permitió a Vico la construcción de su nueva Ciencia y un cambio notable en la valoración de las ciencias, creo que es interesante, a modo de conclusión, insistir en los tres descubrimientos o toma de conciencia por parte de Vico, que le permitieron la plena y total comprensión del *verum factum* (“tutto spiegato”); y, en consecuencia, dar razón tanto del nacimiento del mundo civil como de su conocimiento.

En primer lugar, en su concepción del ser humano, Vico abandona la idea de que el hombre es una mente (cartesiana o platónica), que sin limitaciones conoce haciendo, al modo de la mente divina. En la *Scienza nuova*, la mente humana está vinculada a un cuerpo, conoce inicialmente de modo sensible-imaginativo y, posteriormente, de modo intelectual. Se trata de un “despliegue” de la mente en dos momentos: la mente poética y la mente reflexiva, que es la “ragione spiegata” (Sn, 1045).

En segundo lugar, los dos tipos de mente –las modificaciones, como dice Vico– implican el desdoblamiento del *verum* en dos momentos: el *certum* y el *verum*. La mente poética conoce, tiene una sabiduría poética, pero ese conocimiento no es reflexivo, sino certeza de lo que hace; tenemos un *certum factum*. La mente reflexiva –la plenitud de la mente humana– reconstruye lo hecho, o sea, el *factum* de la primera mente. Tenemos ahora un conocimiento reflexivo, científico, pleno, un *verum factum*.

En tercer lugar, Vico descubre que, además de las realizaciones singulares, contingentes, arbitrarias de cada individuo, hay un mundo humano común a todos: el mundo civil. Ese mundo se articula en naciones, que es lo que se construye colectivamente, fruto de una mente poética, y que luego puede ser reconstruido científicamente por la mente reflexiva. Por eso, el objeto de la ciencia viquiana, lo que se construye y reconstruye es “la naturaleza común de las naciones”.⁴⁹

En consecuencia, según la concepción “confusa” del *verum factum*, en el *De antiquissima* tenemos una ciencia plenamente constructiva (las matemáticas) y otra ciencia parcialmente constructiva (la física experimental), capaz ésta de hacer parcialmente las realidades naturales. En la *Scienza nuova*, según el doble momento del *verum factum*, ahora “tutto spiegato”, además de esas dos ciencias, tenemos una nueva Ciencia, apta para explicar el origen real de las naciones y de todas las cosas humanas y, además, capaz de justificar suficientemente nuestro conocimiento sobre él.

Notas

1. La tesis de la ruptura fue sostenida por BENEDETTO CROCE (*La filosofía de Giambattista Vico*, Laterza, Bari, 1980 (1ª: 1911), pp. 26 y ss.). Hoy día, sigue habiendo intérpretes que sostienen una ruptura hasta el punto de que Vico habría abandonado totalmente el *verum factum* en la *Scienza nuova*: “Reiteraré tan sólo que al bascular hacia lo que después se ha denominado ‘filosofía de la historia’, Vico arrinconó su axioma sobre la convertibilidad

del *verum* y el *factum*”, PÉREZ-RAMOS, ANTONIO, “La emergencia del sujeto en las ciencias humanas: Giambattista Vico”, en JARAUTA, FRANCISCO (ED.), *La crisis de la razón*, Universidad de Murcia, Murcia, 1986, p. 189.

2. *Vita di Giambattista Vico scritta da se medesimo* (1725 y 1728), abreviadamente *Autobiografía* (en las citas: AB) incluyendo ahí la *Aggiunta fatta dal Vico alla sua autobiografia* (1731). Cito a Vico por *Opere filosofiche*, ed. PAOLO CRISTOFOLINI, Sansoni, Florencia, 1971. Los números siempre indican las páginas, excepto para la *Scienza nuova, prima y seconda*, que sigo la numeración (parágrafos) de Nicolini.

3. “Fin dal tempo della prima orazione che si è rapportata, e per quella e per tutte l’altre seguenti, e più di tutte per quest’ultima, apertamente si vede che ’l Vico agitava un qualche argomento e nuovo e grande nell’animo, che in un *Principio unisse egli tutto il sapere umano e divino*”, AB 24 (subrayado en el original).

4. Cfr. OTTO, STEPHAN, “Sulla ricostruzione trascendentale della filosofia di Vico”, *Bollettino del Centro di Studi vichiani*, XI, 1981, pp. 35-36.

5. “In quest’opera [*Scienza nuova prima*] egli [Vico] ritruova finalmente tutto spiegato quel principio, ch’esso ancor confusamente e non con tutta distinzione aveva inteso nelle sue opere antecedenti”, AB 35. Como es lógico, en la *Autobiografía* no menciona la *Scienza nuova* de 1744 (citaré como *Sn*), puesto que aquélla es anterior, pero ya no hay diferencia entre ambas versiones respecto a la toma de conciencia del *verum factum*. En la *Sn* Vico usa continuamente el principio, y lo menciona explícitamente en tres ocasiones: §§ 331, 349, 366.

6. “*Et quemadmodum verum divinum est quod Deus, dum cognoscit, disponit ac gignit, ita verum humanum sit, quod homo, dum novit, componit item ac facit*”, AS 63. Francesco Botturi ha puesto de relieve esta dimensión participativa del *verum humanum*: “L’asse portante della dottrina vichiana è dunque una ripresa della *partecipazione metafisica* típica del neoplatonismo cristiano, che definisce in termini di analogía il rapporto tra sapere umano e sapere divino”, BOTTURI, F., *La sapienza della storia. Giambattista Vico e la filosofia pratica*, Vita e Pensiero, Milán, 1991, p. 74.

7. Cfr. OTTO, STEPHAN, “Interprétation transcendentale de l’axiome ‘*verum et factum convertuntur*’”, *Archives de Philosophie*, 40, 1977, pp. 15 y 20-21. También para Apel, Vico mantiene el modelo matemático como ideal de conocimiento: “Anche qui è la matematica che al Vico serve da modello d’una ‘verità’ scientifica possibile all’uomo e non d’una ‘certeza di coscienza’” (APEL, K.-O., *L’idea di lingua nella tradizione dell’umanesimo da Dante a Vico*, Il Mulino, Bologna, 1975, p. 410).

8. Cfr. SEVERINO, GIULIO, *Principi e modificazioni della mente in Vico*, Il Melangolo, Génova, 1981, p. 62. A. CORSANO (*G.B. Vico*, Laterza, Bari 1966, pp. 129 y ss) desarrolla ese dualismo viquiano de corte platónico.

9. Cfr. AS 81. Sobre la mente como principio activo, cfr., por ejemplo: CANDELA, SILVESTRO, *L’unità e la religiosità del pensiero di Giambattista Vico*, Cenacolo Serafico, Nápoles, 1969, pp. 264-269.

10. *Prima risposta*, 136 (citaré abreviadamente: 1R). Pompa pone este uso viquiano de la causa en relación con Spinoza, dada la estrecha conexión viquiana entre conocer la causa y crear efectivamente la cosa (POMPA, LEON, *Giambattista Vico. Studio sulla “Scienza Nuova”*, Armando, Roma, 1977, p. 94).

11. “Questa definizione della causa, non istabilita in metafisica, ha fatto cader molti in moltissimi errori, che hanno opinato Dio oprar come fabro e *le cose create esser d’altre cose cagioni, e non più tosto parti delle guise che comprende la mente eterna di Dio*”, 1R 136 (subrayado mío).

12. “E così, stando [...] ‘caussa’, in significazione propria de’ filosofi, significa ‘cosa che fa’. I romani significarono con questa voce ciò che ‘negozio’ anche s’appella. Mi pongo in ricerca come egli poté avvenire che la voce, la qual significa ‘ciò che fa’, passasse a significar ‘ciò che è fatto’. Rifletto altresì ciò che nasce dalla causa appellarsi da’ latini ‘effectus’, e l’effetto in sua elegante significazione dinota ‘fatto perfettamente’”, *Seconda risposta*, 149 (citaré como 2R).

13. “Scire [...] esse nosse causas, ex quibus res nascatur”, AS 73.

14. “La guisa vera de ciascheduna cosa è da rivocarsi a Dio; e per conseguenza i generi sono non per universalità, ma per perfezzione infiniti”, 1R 136.

15. “Questo criterio è in me assicurato dalla scienza di Dio, che è fonte e regolo d’ogni vero”, 2R 156; cfr. AS 63.

16. “Demonstratio eadem ac operatio sit”, AS 83.

17. Cfr. AMERIO, FRANCO, *Introduzione allo studio di G.B. Vico*, S.E.I., Turín, 1947, pp. 23-26.

18. La mayoría de las interpretaciones –desde muy diversas posiciones– insisten en que el *factum* es puramente mental, así, por ejemplo, F. AMERIO (*Introduzione...*, pp. 23-25, 64-66), L. BELLOFIORE (*Morale e storia in Vico*, Milani, Padova 1972, p. 17), JUAN CRUZ CRUZ (*Hombre e historia in Vico*, Eunsa, Pamplona, 1982, p. 75), S. OTTO (*Interprétation...*, pp. 27 y 30), etc. Estos autores enfocan la cuestión atendiendo a que el *factum* es una obra mental, un *verum*, lo cual ciertamente es así, pero es necesario no perder todos los matices que Vico hace respecto al *factum*: desde el *factum* en sentido estricto a sus diversas modalidades, especialmente tras los desarro-

llos de la *Scienza nuova*, como abajo veremos. No obstante, no hay que olvidar que, ya desde el inicio y según todas sus exigencias, el *factum* es absolutamente real: es Dios mismo en la forma de *genitum*.

19. En este contexto se sitúa la interpretación llamada “realista”, defendida por Amerio frente a la interpretación idealista de Croce: “El hacer es un hacer estrictamente mental, y el saber producir el objeto conocido no es otra cosa que saberlo producir en la mente” (AMERIO, *Introduzione...*, p. 24).

20. Se podría objetar que en matemáticas se cumple el *verum factum* y no hacemos nada real. Lo que sucede es que la realidad del objeto matemático no es de carácter físico sino mental. No hay que confundir realidad y cosa física. La tesis de Vico es que hacemos lo real, sea lo real-mental del objeto matemático sea lo real-material del objeto físico, aunque éste sólo lo hacemos parcialmente mediante el experimento físico.

21. Me parece acertada la precesión de Karl Löwith: “Ma scostandosi dalla formulazione scolastica, Vico non pone l’accento sul conoscere quale condizione del fare, ma sul poter-fare (*Machenkönnen*) come condizione della vera conoscenza” (K. LÖWITH, “*Verum et factum convertuntur*: le premesse teologiche del principio di Vico e le loro conseguenze secolari”, en AA.VV., *Omaggio a Vico*, Morano, Nápoles, 1968, p. 79); y por eso mismo, Löwith puede subrayar que la mente viquiana no sólo es conciencia sino fuerza creadora (*Verum...*, p. 102).

22. “Questo criterio mi assicura che le scienze umane sono unicamente le matematiche”, 2R 156.

23. 1R 135. Cfr. *Vici Vindiciae*, 353.

24. Este aspecto ha sido puesto de relieve por Otto (*Interpretation...*, pp. 15 y 20-21, 37-38), que atribuye un papel transcendental a las matemáticas; es decir, el constructivismo matemático sería el modo en que –según Vico– funciona la mente humana, en el cual se daría una articulación de los aspectos inventivos-imaginativos-tópicos y racionales-judicativos-críticos (Id., “Imagination und Geometrie: die Idee kreativer Synthesis. G.B. Vico zwischen Leibniz und Kant”, *Archiv für Geschichte der Philosophie*, 3, 1981, pp. 305-324). David R. Lachterman matiza que “the ‘geometrical paradigm’ moulded in *Liber metaphysicus* and the two *Risposte* remains visible at work in *The New Science*, but not when Vico treats the feats or the fables of men in the ages of the gods and the heroes, since in both cases *homo non intelligendo fit omnia*, i. e., neither his operations nor his products are cognitively transparent to him” (LACHTERMAN, D.R., “Mathematics and Nominalism in Vico’s *Liber metaphysicus*”, en OTTO, S. – VIECHTBAUER, H. (ED.), *Sachkommentar zu Giambattista Vicos “Liber metaphysicus”*, Fink, München, 1985, p. 70). Cfr. también APEL, *L’idea...*, p. 410.

25. “*Et qui hoc postulat, re ipsa hoc postulat: tunc mihi physica vera sunt, cum feceris; ut geometrica ideo hominibus sunt vera, quia facimus*”, AS 125. Cfr. SR 803: “*Geometrica demonstramus, quia facimus; si physica demonstrare possemus, faceremus*”.

26. “*Cum homo, naturam rerum vestigabundus, tandem animadverteret se eam nullo assequi pacto, quia intra se elementa, ex quibus res compositae existant, non habet, atque id fieri ex sua mentis brevitate, nam extra se habet omnia*”, AS 67.

27. “*Igitur arithmetica, geometria, earumque soboles mechanica sunt in hominis facultate; quia in iis ideo demonstramus verum, quia facimus. Physica autem in facultate Dei Opt. Max. sunt*”, AS 113. Cfr. 1R 137.

28. “*Et mentem advertendo facere ficta, vel ex hypothesi vera humanam, absolute vera divina. Hinc ingenium homini ad sciendum seu faciendum datum*”, AS 131.

29. “*Experimentalis physicae, quae nunc cum ingenti humani generis fructu excolitur, ancillitatem; utpote ex qua id pro vero in natura habeamus, cuius quid simile per experimenta faciamus*”, AS 131.

30. “L’uniche conoscenze scientifiche, che possiamo aver giammai, sono quelle intorno a’ rapporti di grandezza e di moltitudine”, 2R 161. En mi opinión, Amerio ha juzgado demasiado precipitadamente el alcance de esas afirmaciones de Vico. Por eso, explica: “A noi sembra che il Vico non sia ancora impadronito chiaramente della distinzione galileiana tra filosofia e scienza, o che vagheggi ancor sempre una conoscenza della natura che sia la conoscenza delle guise o forme o principi della cosa, nel senso dell’essenza, non giungendo a capacitarsi che ci possa essere vera conoscenza del reale nei suoi aspetti relazionali”, AMERIO, *Introduzione...*, p. 61.

31. De ahí la importancia del concepto de *verosimilitud* en física, sobre el que Vico vuelve en varias ocasiones, cfr., por ejemplo, SR 803, 1R 139 y, sobre todo, AS 69 en nota siguiente.

32. “*Atque indidem in physica ea meditata probantur, quarum simile quid operemur: et ideo praeclarissima habentur de rebus naturalibus cogitata, et summa omnium consensione excipiuntur, si iis experimenta apponamus, quibus quid naturae simile faciamus*”, AS 69.

33. “Onde l’ingegno umano nel mondo delle arti è, como la natura nell’universo è l’ingegno di Dio”, 1R 138.

34. “*Historici utiles, non qui facta crassius et genericas causas narrant, sed qui ultimas factorum circumstantias persequuntur, et causarum peculiare reserant*”, AS 79. Cfr. AS 77-79, donde se alude en la misma línea a la jurisprudencia, a los oradores, a los poetas, etc., y se polemiza con Aristóteles por su empleo de los universales en el estudio de los entes singulares.

35. “*Scientia humana nata sit ex mentis nostrae vicio*”, AS 69.
36. En este sentido comenta con acierto Severino: “El *verum-factum* non è tanto un criterio di scienza e un principio fra gli altri, ma è la struttura circolare originaria, ossia ontologica e gnoseologica insieme, che fonda ed include tutti i principi che formano il tessuto vivente della storia” (*Principi...*, p. 23).
37. Vico no explica en la *Scienza nuova* cómo es el conocimiento divino. Si se interpreta que el doble momento rige también la mente divina, tendríamos una interpretación hegeliana de Vico: el espíritu primero obra inconscientemente y luego, a través de la reflexión, se autoposee. Eso, me parece, no es Vico; al menos, según los textos que dejó definitivamente escritos como *Scienza nuova seconda*.
38. Señala Otto (*Sulla ricostruzione...*, pp. 39-40), con referencia a *De antiquissima*, que Vico distingue entre *verare* y *facere*. Me parece que tal distinción estaría, como mucho, insinuada en esa obra, pero efectivamente está plenamente operante en la *Scienza nuova*. De todas formas, Otto subraya claramente que el espíritu sólo consigue un saber a través de la reflexión, ateniéndose a su estructura transcendental (*Interpretation...*, p. 23).
39. Como es sabido por sus numerosas publicaciones sobre el tema, Otto defiende una interpretación transcendental del principio viquiano. Como ya he señalado, es cierto que el principio tiene una dimensión gnoseológica transcendental, pero no hay que perder de vista la ontológica: la mente viquiana no es el sujeto transcendental kantiano. Por esto, me parece que Otto descuida el aspecto ontológico creador, cuando subraya excesivamente el aspecto nouménico de la historia, llegando incluso a afirmar que “in quanto secondo Vico la conoscenza storica si rivolge solo alla storia *come* prodotto umano, essa ha di mira il determinabile nella storia da parte della ragione – e per questo più un ‘concetto’ che un ‘oggetto’” (*Sulla ricostruzione...*, p. 46).
40. Sobre la necesidad de remitirse a la divinidad, a una mente infinita y creadora, para entender el sentido y alcance del *verum factum* en el hombre; cfr. RUBINOFF, LIONEL, “Vico y la verificación de la interpretación histórica”, en TAGLIACCOZZO, G. – MOONEY, G.M. – VERENE, D.PH. (ED.), *Vico y el pensamiento contemporáneo*, F.C.E., México, 1987, pp. 108-111.
41. Sn 349. Silvestre Manuel Hernández ha subrayado el paralelismo entre el conocimiento matemático en el *De antiquissima* y el de la nueva Ciencia; cfr. su artículo “La cuestión de la ciencia en la filosofía de Vico”, en *Cuadernos sobre Vico*, 17-18, 2004-2005, pp. 109-112.
42. Sobre la diferencia entre la *Scienza nuova* y una historia de ese tipo, cfr. CRUZ CRUZ, J., *Hombre...*, pp. 106 y ss.
43. Cfr. GADAMER, HANS-GEORG, *Verdad y Método*, Sígueme, Salamanca, 1984, pp. 281-282, donde concluye: “Lo que hace posible el conocimiento histórico es la homogeneidad de sujeto y objeto”. En este sentido, no creo que sea acertada la interpretación de Amerio (*Introduzione...*, p. 64) que sostiene que el *verum factum* mira a la historiografía, no a la historia.
44. Sobre el *ius naturale gentium* y su vinculación con el *certum* y el *verum*, cfr. CASTRO SÁENZ, ALFONSO, “Vico y el derecho romano. Una aproximación desde la *Scienza nuova*”, *Cuadernos sobre Vico*, 17-18 2004-2005, pp. 371-382.
45. Sobre la Sn como arte diagnóstica, me permito remitirme a mi capítulo “El ‘akmé’ de las naciones. Una propuesta viquiana para entender los procesos sociales”, en E. HIDALGO-SERNA, M. MARASSI, J.M. SEVILLA y J. VILLALOBOS (EDS.), *Pensar para el nuevo siglo. G.B. Vico y la cultura europea*, La città del sole, Nápoles, 2001, pp. 1019-1040.
46. Esta tesis ha sido defendida, entre otros, por NICOLA BADALONI (*Introduzione a Vico*, Laterza, Bari 1984: “In breve, le categorie del *De antiquissima* sono trasferite a significare momenti rilevanti della storia dell’umanità gentilesca”, p. 43); S. OTTO, *Interpretation...*, pp. 16 y 22; HELMUT VIECHTBAUER, *Transzendente Einsicht und Theorie der Geschichte. Überlegungen zu G. Vicos “Liber Metaphysicus”*, Fink, Múnich, 1977, pp. 19-21 (contra la teoría de los dos epistemologías) y pp. 34-53; VITTORIO MATHIEU, *Vico e Leibniz*, en AA.VV., *Omaggio a Vico*, Morano, Nápoles, 1968, pp. 293 y ss. (continuidad también en los contenidos metafísicos).
47. Basándose en eso, E. CHIOCCETTI (*La filosofia di G.B. Vico*, Vita e pensiero, Milán, 1935, p. 48) ha argumentado que en Vico el último criterio de conocimiento no es el *verum factum*, sino la evidencia.
48. “Così i primi popoli, i quali furon i fanciulli del genere umano, fondarono prima il mondo dell’arti; poscia i filosofi, che vennero lunga età appresso, e n’ conseguenza i vecchi delle nazioni, fondarono quel delle scienze: onde fu affatto compiuta l’umanità”, Sn, 498.
49. “Questa Scienza ragiona della comune natura delle nazioni”, Sn, 119.

* * *

